

100 1/2 69
C 1

Miércoles 13 de Octubre de 1920

UN ACTO AUDAZ

En seguida el regidor señor Phillips pidió a la sala que acordase levantar la sesión en homenaje al regidor don Rogelio Ugarte, porque estuvo a punto de perder la vida, según se ha podido imponer por la prensa, con motivo de que se le colocó una bomba en su casa-habitación.

"El señor Ugarte contesta que agradece mucho y al mismo tiempo se congratula de la indicación del señor Phillips, porque desde ese momento se le dispa la idea de que el señor regidor hubiera sido el autor del atentado". - "La Nación, 12 de Octubre de 1920.

Caminamos de sorpresa en sorpresa.

Hace poco la prensa dió cuenta, con terrificos colores, del horrible atentado dirigido en contra de don Rogelio Ugarte.

Una bomba de dinamita, disimulada bajo el tranquilo y succulento aspecto de una lata de conservas, de la cual pendía una mecha formidable, al parecer de cáñamo, fué colocada tras la puerta del célebre regidor. Afortunadamente, un amigo, puntual y generoso, decidido y enérgico, un amigo, en fin, de esos que ya no se encuentran más que en las novelas policiales, llegó a la casa en el preciso instante en que la mecha encendida iba a poner trágico fin a los días, y aún a las noches, del señor Ugarte, y con un abnegado pisotón conjuró la desgracia.

¿Qué mano criminal atentó contra la vida del regidor Ugarte?

Misterio impenetrable.

¿Por qué usó para sus tétricos designios una modesta lata de salmón?

¡Nuevo misterio!

Cuando el señor Ugarte fué alcalde y organizó en Santa Elena una fonda con venta de licores, baile, heridos y cadáveres a beneficio de su población, nadie le dijo una palabra. Cuando, una tranquila noche de verano, en un poético ensueño de grandeza, arrasó con los faroles, los bancos, las soleras, las estatuas y jarrones del resto de la ciudad, para establecer una plaza en pleno campo, que admiraría a los labriegos y llevaría su nombre, sólo unos cuantos vecinos egoístas protestaron del despojo. Cuando, por fin, apelando al derecho de asilo, el señor Ugarte puso en salvo esos efectos acumulados en su plaza, y la ofreció a la Legación de Colombia, se escucharon sólo frases de aplauso y simpatía.

Mientras el señor Ugarte fué alcalde, ni una agresión, ni un atentado, ni una bomba. Ahora que no es más que regidor, surge la mano vengativa.

Pero - ¡oh, suerte mudable! - la bomba se convierte de repente en un elemento de paz y de concordia.

Uno de los más feroces enemigos del ex-alcalde Ugarte - el regidor señor Phillips - quizás en un arranque bomberil, se apodera de la bomba, y "pide por solidaridad y compañerismo que se levante la sesión".

Entretanto que los químicos de la Fábrica de Cartuchos, con toda clase de precauciones, trataban de inquirir la naturaleza de los explosivos encerrados en la lata de salmón, atraído por la influencia seductora de la lata, el señor Phillips sentía renacer sus sentimientos generosos, y sus colegas, con la vista fija en el señor Ugarte, soñaban acaso en la formación de una nueva mayoría.

Pero el señor Ugarte, con los nervios en tensión a consecuencia del último atentado, seguía recelando aún de todos.

"Me alegro - dijo - de oír las palabras del señor regidor y de su indicación; porque de este modo se me disipa la idea de que él sea el autor del atentado."

!Adiós concordia! !Adiós nueva mayoría!

La sesión se levantó lúgubramente, como cuando se suspende en señal de condolencia por la muerte de un colega.

En ese momento los técnicos de la Fábrica de Cartuchos terminaban sus investigaciones, y llegaban a la horrible conclusión de que el tarro de conservas contenía nada menos que salmón... lo mismo que decía la etiqueta... La mecha acaso fuera solamente el cordelito con que el comerciante vendedor había atado el paquete.

El señor Ugarte sintió entonces un dejo de arrepentimiento, y al pensar en la rosada y blanda carne de la bomba, midió toda la injusticia de su gratuita ofensa al señor Phillips. !Qué descanso; en todo aquello no había habido un atentado!

Y el señor Ugarte respiró tranquilo.

Acaso, sin embargo, no tuviera razón. El autor del "atentado", si no es criminal, es, a lo menos, un ser temible por su audacia.

Dejar un tarro de salmón ante la puerta de un edil, es un acto cien veces más audaz y peligroso que colocar una bomba.

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile